
EJERCICIOS ESPIRITUALES: SUBSIDIA

" LA INTERPRETACION TEOLOGICA DE LA FIGURA DE PILATO EN JUAN (CAP. 18)

- Raymond Brown -

Hoy es práctica bastante común presentar la meditación de los tres binarios a partir de algunas figuras bíblicas que tipifican esas tres actitudes. El Padre R. Brown, uno de los mejores comentaristas de San Juan en el campo católico, presenta en su "The Gospel According to John" (p.864) esta interpretación teológica de la figura de Pilato que es típica de un segundo binario.

Mientras que Juan ha pintado a los "judíos" como dualísticamente opuestos a Jesús y negándose en redondo a creer en él, nos ha dado también ejemplos de otra forma de reaccionar ante Jesús, según la cual los hombres no acaban de aceptarlo plenamente, pero tampoco lo rechazan. Nicodemo, la samaritana, el hombre curado en la piscina de Betesda, son ejemplos de esta forma. Pilato es tipo no del estado que quisiera mantenerse neutral, sino de las muchas personas honradas, bien dispuestas, que tratan de adoptar una posición intermedia en una lucha que es total.

Al estudiar la historia de la mujer samaritana, vemos cómo Juan describe artísticamente una persona que, a pesar de sus repetidos intentos de eludir una toma de posición, es llevada a creer en Jesús. La historia de Pilato nos ofrece la otra cara de la moneda y nos muestra cómo una persona que se niega a asumir el riesgo de la decisión frente a Jesús, es arrastrada a la tragedia. Con unas pocas palabras Jesús disipa el temor inicial de Pilato de que represente un peligro político para el imperio Romano, pero después va más allá e interpela a Pilato para impulsarlo a reconocer la verdad. Pilato no quiere enfrentarse con esa interpelación que le fuerza a decidir una toma de posición en favor de Jesús y en contra de "los judíos". Piensa que podrá persuadir a los judíos a aceptar una solución que le evitará el problema de tener que decidirse en favor de Jesús. Les ofrece una elección entre prisioneros: Jesús o Barrabás. Al fallarle este recurso comienza a ceder ante el mundo haciendo que Jesús sea azotado y escarnecido, confiando que esto será suficiente. Al fallarle también esto accede a poner a Jesús en mano de los judíos, pero poniendo una condición que piensa será inaceptable para ellos: si

quieren que Jesús sea crucificado tendrán que pedirlo de un modo tal, re conociendo al emperador como su único rey, que implica el abandono de sus esperanzas mesiánicas. Pero los judíos no se echan atrás ni siquiera an te esta blasfemia; saben que se trata de una guerra a muerte, y que si Je sús no muere el mundo será conquistado por la verdad. Y así Pilato, el que hubiera querido ser un hombre neutral, se ve frustrado en su empeño a causa de la radicalidad de los extremos de la lucha. No habiendo querido escuchar la verdad y decidirse en su favor, Pilato, y con él todos los que quieren imitar su posición, termina inevitablemente poniéndose al ser vicio del mundo.

A nuestro juicio esta es la profunda comprensión teológica de Pilato que representa Juan en su evangelio. Si la dramatización de ese signifi cado teológico de la figura requiere habilidad y esfuerzo por parte del evangelista, el resultado bien ha valido la pena. Son muchos los que pueden encontrar reflejada en Pilato su propia y trágica historia de con temporización e indecisión.

Oo.Oo.Oo.Oo.Oo.Oo.Oo.

SIEMBRA DE INQUIETUDES

- La carta del P. General sobre "Integración real de vida espiritual y apostolado" toca un nervio vital de nuestra vocación S.J. y plantea muy serias preguntas a nuestra manera de vivir la fe y la misión. ¿ Hemos tomado realmente en serio ese documento?. ¿ Lo hemos estudiado y discutido en comunidad?.
- ¿ Qué repercusiones prácticas debe tener en nuestra vida el hecho de ser un cuerpo en y para la misión?. ¿ La forma como vivimos refleja de hecho esta centralidad de la misión?. ¿ Una conciencia más aguda de esto no exigiría algunos cambios en nuestras actitudes personales y comunitarias?. ¿ Cuáles deberían ser esos cambios?.
- De los temas que el P. Arrupe toca en su conferencia (discernimiento, concientización, inserción, evaluación, formación permanente, etc.) sobre cuál o cuáles piensa que su comunidad debería reflexionar de un modo especial?. No olvide que se trata de "reflexiones prácticas", que deben, consiguientemente, llevar a algo práctico en la vida de la comunidad.

" Es necesario que nuestra Congregación sea consciente de que la justicia del Evangelio debe predicarse por la cruz y desde la cruz. Si queremos trabajar por la justicia seriamente y hasta sus últimas consecuencias (y esto nos exige ciertamente el radicalismo evangélico ignaciano), se nos presentará enseguida la cruz y no pocas veces acompañada de un dolor acerbo. Porque, aunque seamos fieles a nuestro carisma sacerdotal y religioso, y aunque obremos con prudencia, veremos que se levantan contra nosotros los que en la sociedad actual industrial, cometen la injusticia, y que por otra parte son tenidos frecuentemente por óptimos cristianos y que, frecuentemente, pueden ser bienhechores nuestros, amigos o familiares, y nos arguirán de marxismo y de subversión, nos retirarán su amistad y por consiguiente su confianza anterior y su ayuda económica.

¿Estamos dispuestos no sólo a escribir declaraciones, sino a hacer cosas concretas verdadera y prácticamente?. Convendrá recordar las palabras de Paulo VI en la 'Octogesima adveniens': 'Cada uno, por consiguiente, se pregunte, para que lo discierna, qué es lo que ha hecho y qué es lo que debe hacer. No basta ciertamente recordar a los hombres algunos preceptos generales, hacer declaraciones sólo sobre proyectos, condenar las graves injusticias, proferir amenazas con aire profético: todas estas cosas no valen nada si la conciencia de la obligación de cada uno no se une con una acción segura y definida. Es bastante fácil, sin duda, echar la culpa a otros acerca de la injusta situación de las cosas, a no ser que al mismo tiempo se advierta que todos somos culpables y que todos necesitamos corregirnos' (n.48).

¿Nuestra Congregación General está dispuesta a asumir esta responsabilidad y a llevarla hasta sus últimas consecuencias?. Está dispuesta a entrar por el camino de la cruz más pesada, que traerá consigo la incompreensión de las autoridades civiles y religiosas y de nuestros mejores amigos?. ¿Está preparada la Congregación para dar un verdadero testimonio en su propia vida, en sus obras y en sus costumbres?. ¿Está dispuesta a dar un testimonio no por un decreto o una declaración, que exprese en palabras los sentimientos o el modo de pensar de todos o de la mayor parte de los congregados, sino a llevar a la práctica aquel testimonio, con decisiones concretas, que deben modificar necesariamente nuestro modo de vivir, nuestro modo de obrar, en el campo de nuestra actividad, el plano de las personas con quienes tratamos, aun nuestra imagen y nuestra estima social?."

P. Arrupe en el aula de la Congregación
el 20-XII-1974.